

Vocación versus elección de carrera

Señor Director:

En su carta (domingo 4) "La medida del éxito", Natalia Salas cuestiona la incoherencia entre las exigencias de ingreso a la educación superior y una definición de éxito más humana e integral.

Ya entrados en la recta final hacia un nuevo proceso de admisión, quienes trabajamos orientando a jóvenes a decidir qué hacer con su futuro, volvemos a escuchar con fuerza los "no me alcanza el tiempo", "no logro subir mi puntaje", "no sé qué estudiar" y "le ladro a todo el mundo". La sensación de ser incapaz e insuficiente es pan de cada día.

Para destrabar este aparente callejón sin salida, es esencial distinguir entre dos planos.

Por un lado, la dimensión práctica: elegir la carrera, lo que es contingente y donde entran las ponderaciones, los puntajes, los plazos fatales, las listas de espera, las mallas curriculares y un largo etcétera. Es aquí donde también podemos hacer una crítica del sistema de admisión a la educación superior, que se basa únicamente en pruebas estandarizadas y que no tiene mecanismos para detectar motivación, liderazgo, propósito ni identificación con el ideario institucional.

Por otro lado, la dimensión de la vocación. Los jóvenes tienen la ineludible tarea de definir no solo qué quieren hacer con su vida, sino qué quieren ser en la vida, tienen entre sus manos el desafío de descubrir un llamado a tener una misión particular, la conjunción de las habilidades, intereses, la forma de ser y la biografía que decantan en un gran por qué.

Invito a los jóvenes a dar lo mejor de sí en esta última etapa, poniéndose metas concretas que estén alineadas con sus objetivos académicos, pero que no sucumban a la idea de que la vida se acaba con la PAES.

MARÍA JOSÉ BUNSTER

Psicóloga y orientadora vocacional, U. Finis Terrae

